

COLUMNA

Sergio Pérez de Arce A.,
Arzobispo de Concepción



Deseos de Año Nuevo del Papa Francisco

Todos los inicios de año, el Papa se reúne con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede para transmitirles un saludo acompañado de una reflexión sobre la realidad del mundo actual y los anhelos que alberga en su corazón para enfrentar los problemas de la humanidad. En este 2025, el encuentro se realizó el pasado 9 de enero, y el Papa invitó a los líderes de los pueblos a practicar una diplomacia y una política de la esperanza.

El panorama social que presenta Francisco es duro, pues vivimos en un mundo azotado por conflictos y guerras, con contextos sociales y políticos cada vez más exacerbados. El gran anhelo que expresa el Papa es repensar las relaciones que nos unen como seres humanos y comunidades políticas, superando la lógica del enfrentamiento y abrazando en cambio la lógica del encuentro. Sobre esta base, y en el contexto del Jubileo, hace tres llamados fundamentales para construir el bien común y promover el desarrollo integral del ser humano.

El primer deseo del Papa es el respeto a la verdad permanente del ser humano, a los valores humanos universales que no pueden ser relativizados ni sometidos a consensos superficiales, pues proceden de la razón. Debemos respetar el vínculo entre realidad, verdad y conocimiento; dialogar desde un lenguaje común anclado en la realidad y que no se deje manipular por colonizaciones ideológicas. Sólo así es posible la comunicación, el diálogo y el compromiso por el bien común. En este contexto, el Papa recuerda que

es inaceptable hablar de un “derecho al aborto”, ya que contradice los derechos humanos.

El segundo deseo de Francisco es recomponer las relaciones fracturadas por el odio y la violencia, y vendar los corazones heridos mediante una diplomacia del perdón. Hace un llamado a poner fin a la guerra, construir puentes de diálogo entre palestinos e israelíes y atender el sufrimiento de los niños. Critica nuevamente la proliferación de armas e invita a crear, con los recursos destinados a ellas, un fondo mundial para combatir el hambre y servir al desarrollo de los pueblos más pobres. Asimismo, subraya la necesidad de respetar el derecho humanitario internacional en los conflictos actuales, recordándonos la sacralidad de la vida.

El tercer deseo del Papa es luchar contra las múltiples esclavitudes actuales: la explotación laboral, las toxicomanías que afectan especialmente a los jóvenes, el tráfico de seres humanos y la deshumanización de los migrantes. En este Año Santo, Francisco nos invita a redescubrirnos como hijos de Dios y, en consecuencia, como hermanos. Nos llama a perdonar las ofensas, sostener a los débiles y a los pobres, practicar la justicia, renovar la esperanza y cuidar de nuestra casa común.

¿Tenemos nosotros este tipo de deseos y anhelos, o ya hemos renunciado a ellos, sumidos en el desencanto y la polarización? Oremos y trabajemos para que este 2025 traiga más dignidad a los hombres y mujeres de nuestra tierra.